

LA FENOMENOLOGÍA TRASCENDENTAL: MUERTE Y NACIMIENTO DE DIOS.

(Manuel Calvo Jiménez, Úbeda, 11 septiembre 2021)

Decía Hegel que el cristianismo es la religión absoluta¹ y tenía razón. Pero acto seguido añadía: es la religión absoluta "*bajo la forma de la representación*"². Creo que esto es una gran ironía hegeliana en tanto que afirma que los cristianos y sus creencias llevan la semilla de la verdad en su interior, pero no son capaces de comprenderla al nivel del concepto, esto es, racionalmente, y necesitan imágenes, representaciones, cuentos, historias para que sus mentes puedan llegar siquiera a atisbar un "dibujo" representacional de una verdad muy superior. Dice: "*La religión es para la conciencia general del espíritu y así sólo en esta conciencia el espíritu es objeto de la conciencia sensible, representativa; tan sólo en la filosofía se encuentra como concepto, sólo ella se mueve bajo la forma del pensamiento.*"³

Dijo luego Nietzsche "Dios ha muerto", y también tenía razón. Porque esa representación, esa imagen infantilizada de lo Absoluto o de Dios no existe, no es real. No hay ese Dios personal que nuestras imaginaciones prefiguran con forma de venerable anciano a cuya diestra está sentada una especie de duplicación de sí mismo en forma de Dios-hijo. No hay nada trascendente al mundo, a la vida. Todo es, pues, inmanencia. Todo lo que es, todo lo que hay es esto que está aquí, a nuestro alrededor; nuestra vida o, como decía Ortega, nuestra circunstancia. No hay más, es decir, no hay "más allá". Sin embargo, aquel que sea capaz de encontrar el sentido y el valor de lo Absoluto en el *más acá*, en la vida o, como ahora

¹ HEGEL, G.W.F., *El concepto de religión*, pág. 126. FCE, 1981.

² Op. cit. pág. 127.

³ Ídem

veremos, en el mundo de la vida, ese superará a los meros humanos representacionales (en sentido hegeliano) y alcanzará la súper-humanidad.

Por tanto, yo, ustedes, cada cual estamos en nuestras circunstancias, en nuestro mundo vital. Pues bien, la tesis que quiero defender es que, mediante el método fenomenológico, puede adoptarse una actitud o perspectiva tal que nos permita captar ese valor de lo real, esa verdad inmanente que nos haga ser, por qué no, súper-humanos al estilo del superhombre nietzscheano.

Decía Husserl en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, (quedémonos con esta palabra, "trascendental") que Descartes había dado con la verdad pero que se había auto-malinterpretado. Así titula el §18 de *La Crisis...* "LA ERRADA AUTOINTERPRETACIÓN DE DESCARTES: EL FALSEAMIENTO PSICOLOGISTA DEL EGO PURO LOGRADO MEDIANTE LA EPOJÉ". Y también afirma en una obra menos conocida (*Las Conferencias de París*): "En ello ha fallado Descartes, y así ocurre que se encuentra ante el más grande de todos los hallazgos, que en cierta forma lo ha hecho ya, y sin embargo no aprehende su sentido propio, el sentido de la subjetividad trascendental..."⁴ ¿Por qué? Porque cuando Descartes afirma "pienso, luego existo" está descubriendo inconscientemente el Ego Trascendental, pero inmediatamente lo malinterpreta como si de un yo psicológico se tratase. "Yo pienso" y, portanto, no sólo mi yo (*Ego*), sino todos mis pensamientos (*cogitata*) existen. Pero mis pensamientos existen sólo en tanto que pensamientos ("*cogitata qua cogitata*", decía Husserl), no en cuanto hechos o realidades extramentales.

⁴ Husserl, *Las conferencias de París*, UNAM, 1988, pág. 12.

Gracias a que tuve que escribir estas líneas en el mismo hotel donde me hospedo precisamente después de escuchar la conferencia del maestro D. Pedro Cerezo, me vino a la memoria esa distinción de Suárez entre la esencia real y el hecho existencial. Y, ciertamente, podría establecerse este pensamiento suareziano como influencia sobre la aceptación cartesiana de la preeminencia (al menos epistemológica) de lo eidético (lo *cogitatum*) frente o sobre el, de momento, incierto mundo externo o fáctico.

Sin embargo, Descartes no se conformaba con lo pensado; quería traspasar la barrera de la mente para alcanzar la realidad extramental. Y esto, como vendría a establecer Kant, es imposible. No hay Dios (ya lo sabemos) que garantice la correspondencia entre los *cogitata* y los hechos *en sí*. Mezclando anacrónicamente conceptos husserlianos y kantianos podríamos decir que los *noema* están irremisiblemente separados de los *noúmenos*. Kant pretendió convencernos de que el conocimiento objetivo se da en el interior del sujeto, de la consciencia. Y Kant, también, tenía razón. Pero le quedó un indisimulado poso de añoranza de aquel mundo *en sí*, escurridizo que, como un huidizo horizonte, se escapa por mucho que corramos hacia él.

Y aquí entra en juego la fenomenología husserliana. No se trata de un infructuoso correr hacia el horizonte, sino más bien de "subir", elevándonos como en un globo, para adoptar una nueva actitud, una nueva perspectiva: la actitud trascendental (ya está aquí aquel concepto del título de *La crisis...* al que antes aludimos) que nos permite contemplar que el horizonte no es aquello que separa "mi mundo" interior de "lo otro" o del "mundo exterior", sino que el horizonte no es más que los límites que contienen el mundo tal cual es, la realidad, no *en sí*, sino *la realidad misma*.

"Se alcanza una actitud por encima de la dación previa de la validez del mundo (...) por encima de todo el torrente de

lo múltiple (...) donde el mundo tiene y alcanza de nuevo contenido de sentido y validez de ser. Con otras palabras, con ello tenemos una actitud por encima de la vida universal de consciencia (la subjetiva particular y la intersubjetiva) (...) Con y en esta liberación está dado el descubrimiento de la correlación universal, absolutamente cerrada en sí y absolutamente autónoma, entre el mismo mundo y la consciencia del mundo”⁵.

Por tanto, tanto Descartes como Kant, cuando estaban describiendo, uno el *ego* y los *cogitata*, otro la consciencia y los fenómenos, estaban describiendo sin saberlo el mundo mismo y no un mundo ficticio o subjetivo (en el sentido más peyorativo posible del término) que necesitase para su propia credibilidad de una conexión con la verdadera realidad extramental. La simple presunción de que existe una realidad fuera de la consciencia, aceptar la existencia del *noúmeno*, no es sino un prejuicio infundado.

Por supuesto que los fenómenos son algo subjetivo-relativo, dice Husserl. Porque el mundo está en relación indisoluble con el sujeto de conocimiento. Es la llamada relación noético-noemática o la intencionalidad que une al polo subjetivo con el polo objetivo, polos estos que son actores indispensables en cualquier acto de conocer. De modo que todo conocimiento lo es siempre de un sujeto y, por ello, es siempre subjetivo. Pero ese sujeto puede adoptar una actitud trascendental que le permita ver su propia captación de la realidad desde otra perspectiva y comprenda que el objeto es tan dependiente de sí mismo (el sujeto) como lo es él del propio objeto. Son dos polos imposibles de ser separados ontológicamente (aunque sí pueden ser diseccionados epistemológicamente para su estudio, es decir, ficticiamente). Por tanto, cuando llegamos a

⁵ Citas seleccionadas de *La Crisis... págs. 158,159.*

alcanzar esa actitud por la cual o desde la cual vemos que los conceptos "mundo" y "consciencia del mundo" son conceptos sinónimos, equivalente, nos percatamos del valiosísimo e imprescindible papel que juega la subjetividad, la mía, la vuestra, en la constitución de lo real; "... *nos referimos –dice Husserl- a la vida consciencial de la subjetividad que realiza la validez del mundo, o bien a la subjetividad que en sus constantes adquisiciones posee en cada caso el mundo (...)* Y, finalmente, como el punto más vasto que hay que aprehender resulta lo siguiente: *la correlación absoluta entre lo ente de cualquier tipo y cualquier sentido, por una parte, y, por otra, la subjetividad absoluta en tanto que subjetividad que constituye el sentido y la validez de ser en esta forma más vasta*"⁶.

De modo que no hay un más allá de la consciencia. Nadie jamás podrá afirmar lo contrario pues eso equivaldría a salirse del campo de las evidencias fenomenológicas y abrazar una vez más el prejuicio infundado de Kant. Pero alcanzar la actitud desde la que se comprende que lo que hay es lo que hay *en y para* una consciencia es asomarse al concepto de "Ego Trascendental". Este Ego Trascendental no es un yo psicológico pero, para poder darse, necesita del yo que soy yo en cada momento.

El yo psicológico, a través de la fenomenología, pasa a ser, podríamos decir un súper-yo, un súper-humano en tanto que es capaz de verse a sí mismo como aquel que otorga valor (validez, diría Husserl) al mundo, el que da sentido a lo real mismo. Si un Dios es aquel que hace que el mundo sea el que es, entonces la aportación de la consciencia en actitud trascendental se parece mucho al papel de un ser divino en el mundo. No sólo encontramos el sentido del mundo, sino el sentido de nuestra pertenencia al mundo que le otorga, nada menos, que validez al mismo.

⁶ Husserl, op. cit. pág. 159,160.

En este sentido, podría tener razón Hegel al afirmar que el cristianismo es la religión absoluta. Porque, ¿qué es Cristo, sino un hombre del que se afirma sin tapujos que él mismo y no otro es Dios? Y es que no otra cosa sino un hombre divinizado es lo que alcanzamos con la actitud trascendental fenomenológica.

Podemos decir, ahora, a modo de conclusión, que, tras la muerte del Dios de la representación, estamos asistiendo aquí, ahora, en este templo ya laico⁷, al nacimiento de un nuevo Dios.

Muchas gracias.

Úbeda, 11 de septiembre de 2021.

⁷ Nótese que la conferencia fue leída en el Hospital de Úbeda, en su antigua iglesia desacralizada, desde el que fuese el altar.